

Dios te Salve, Reina y Madre de Misericordia... rezo la Salve y me agarro de la mano de la Madre, pongo mi vida en sus tiernas manos. Dejo que me lleve adonde quiera, que no es otro sitio que a el Sagrado Corazón de Jesús.

¡Me llena de alegría cada palabra que pronuncio! El consuelo, la paz, la esperanza, llegan a mi corazón, por muy grande que sea el dolor o el problema.

Me fijo en su mirada de misericordia. Ella es en si misma la misericordia, pues en ella Dios se compadeció del hombre a través de su maternidad virginal; y María, que se convirtió en Madre de todos a los pies de la Cruz, se conmueve por la miseria de sus hijos, se compadece de su sufrimiento, acoge sus desgracias, se conmueve por su sufrimiento, y acoge, con amor de madre, a todo al que acude a su regazo.

Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia...

Sí, la Virgen habla al corazón de los necesitados. No busca a los triunfadores, ni a los soberbios, ni a los que alardean del éxito, ni a los que van de sobrados, ni a la beautiful people...

María es la Madre de los últimos entre los últimos, de los que fracasan, de los humildes, de los sencillos de corazón, de los que trabajan en la sencillez de la vida, de los que no cuentan, de los puestos en ridículo, de los injuriados, de los que son juzgados con malicia, de los despreciados, de los reprendidos, de los que son apartados, de los enfermos, de los que aman con un corazón sincero, de los que sirven sin esperar aplausos y premios... y a todos nos mira con una mirada llena de vida. Y esa mirada de María nos hace comprender que vivimos cuando servimos al prójimo sin esperar nada a cambio.

¡Dios te Salve María, Reina y Madre, de Misericordia!

¡Gracias, María, porque a través tuyo Dios manifiesta Su Misericordia! ¡María, Madre de Misericordia, cuida de todos nosotros, para que la Cruz de Tu Hijo no sea algo inútil en esta sociedad que tanto le necesita, para que no nos desviemos nunca del camino del bien, para que no

perdamos jamás la conciencia del pecado, para que crezca en nosotros el Amor a Dios, para que seamos capaces de amar a los demás y hacer siempre, obras de misericordia! ¡Dios te Salve Reina y Madre, de Misericordia! ¡Dame consuelo en mis angustias, alivio en mis sufrimientos, fortaleza en mis tentaciones! ¡Enséñame, Señora, a amar como Tu amas! ¡Pongo en tus manos misericordiosas todos mis anhelos, mis esperanzas, mis proyectos, mi vida, para que las eleves al Padre! ¡Humildemente te pido que me alcances de Dios la gracia que ya sabes, si conviene para el bien de mi alma, como mi abogada y defensora, dirige mi voluntad para honrar y dar gloria a Dios! ¡¡¡Amén!!!